



Cuántas veces, al percatarnos de un error en una elección, decimos: ¡Mira que lo pensé! Eso expresa que la primera elección, que fue la intuitiva, la rápida, la que aparece sin pensar, la desechamos y elegimos otra tras reflexionar y calibrar la respuesta, entonces nos damos cuenta y surge la frase: ¡Mira que lo pensé!

Según el diccionario de la RAE se define como la facultad de comprender las cosas instantáneamente, sin necesidad de razonamiento. Coloquialmente se entiende como presentimiento. En filosofía se define como percepción íntima e instantánea de una idea o una verdad que aparece como evidente a quien la tiene. Etimológicamente proviene del latín "intuitus" (imagen, mirada). Término con el que se designa, en general, la percepción directa e inmediata de un objeto y de sus relaciones, por parte del sujeto cognoscente. En tal percepción no puede haber ningún elemento intermedio, como podría ser el conocimiento discursivo o razonamiento, al que la intuición se opone

radicalmente. La intuición puede ser sensible o inteligible.

La "definición" que más me gusta es la de Burke y Milla: la intuición sería la solución de problemas realizada de modo inconsciente y basada en el conocimiento acumulado por la experiencia cotidiana, la actividad profesional específica y la formación académica. Es decir, que la intuición no es una facultad distinta a la actividad racional y creativa ordinaria; su diferencia radicaría en que el proceso que da lugar a su realización práctica se llevaría a cabo mediante una intervención automática del subconsciente, en el que éste seleccionaría la información guardada en la memoria relevante en cada situación particular.

Es muy racional y parece que se pierde el sentido mágico esotérico que se le atribuye popularmente.

Los filósofos antiguos y medievales se refirieron fundamentalmente a la intuición inteligible, a la que consideraban, especialmente estos últimos, como el modo de conocimiento propio de Dios. Para Aristóteles la intuición es la visión o la comprensión directa e

inmediata de la realidad, sin elementos que se interpongan. Platón, destaca el pensamiento intuitivo como superior y el pensamiento discursivo lo considera en un lugar secundario que sirve de ayuda para alcanzar al primero, y Aristóteles trata de considerar el equilibrio entre ambos. En la filosofía moderna el término va adquiriendo nuevos matices. Para Descartes, por ejemplo, la intuición es la única fuente de evidencia, en la que se ha de fundar el discurso racional, concebido como una serie continuada de intuiciones. La intuición es un acto simple a diferencia del discurso que consta de una serie de actos. Para este filósofo, solamente en la intuición hay evidencia, porque aprehende lo simple y las relaciones inmediatas entre ellos. Kant acepta una intuición empírica (la que se relaciona con un objeto a través de las sensaciones o fenómenos) y una intuición pura, (cuando no pertenece a una sensación y cuando es "a priori", o sea una forma pura de la sensibilidad, sin objeto). Bergson dice que las intuiciones son una forma de conocimiento inmediato e irracional, que capta



la realidad verdadera, la interioridad, la duración, la continuidad, lo que se mueve y hace y lo que se dirige hacia el devenir, en tanto que el pensamiento fragmenta y analiza; y la realidad se abre a la intuición cuando se desarticulan las categorías del pensamiento. La intuición atañe a multitud de disciplinas como la neurobiología, genética, psicología, filosofía, antropología, sociología, etc.

Hace ya años que se está estudiando la intuición a nivel neurobiológico; se habla de la utilización de un hemisferio (en los hombres) o los dos hemisferios (en las mujeres) a la hora de procesar la información. El derecho es el que tiene predominio de las emociones y el izquierdo del pensamiento racional. La intuición parece estar relacionada con lo que denominamos memoria experiencial, es decir, la que se va adquiriendo con el paso de los años y la experiencia. Nuestro cerebro va almacenando datos e información. De repente, se produce la conexión neuronal que asocia información no consciente y, sin saber por qué irrumpe en nuestra mente, y es lo que hace que se vea con

claridad las consecuencias de la elección, de seguir un camino u otro. Se habla de estructuras cerebrales como la amígdala o el hipocampo que intervendrían en los procesos intuitivos. En la información que va acumulando nuestro cerebro se encuentran no sólo los mensajes verbales, sino todo el lenguaje no verbal que suele pasar más desapercibido a la consciencia. Por ello, en general, la intuición aumentará con las experiencias (aunque la desarrollaran más las personas que aprenden y aprehenden lo que viven y perciben a su alrededor).

Puede considerarse que existen dos formas de captar la información. La información consciente, analítica que permite una aproximación racional a la realidad, que exige tiempo y esfuerzo. Y existe una vía intuitiva, inconsciente e inmediata. El pensamiento lógico-racional conlleva un esfuerzo, un estudio, una deducción lógica; la intuición aparece sin darnos cuenta del proceso inconsciente que han hecho nuestras neuronas. La intuición se caracteriza por la inmediatez. Los individuos intuitivos “ven” inmediatamente lo que

otros no “ven”. Para resolver una cuestión con el pensamiento analítico se precisa más tiempo y un esfuerzo mental.

Un médico a la hora de realizar un diagnóstico utiliza preferentemente la información consciente, aprendida y memorizada a lo largo de sus estudios; posteriormente va sumando la información adquirida en su ejercicio profesional y, muchas veces, tiene “golpes intuitivos” que le ayudan al diagnóstico, con la diferencia de que pueden ser confirmados.

Un problema de la intuición es su fiabilidad o infalibilidad. Se citan con frecuencia intuiciones que tuvieron “éxito”, pero no se tiene en cuenta las que fueron perjudiciales o erróneas. La primera impresión que tenemos de una persona. Cuantas veces vemos juicios realizados en apenas unos minutos sobre otras personas. No se tiene en cuenta que esa “intuición” acerca de otra persona que nos acaban de presentar puede deberse a que sus ojos o su boca, o sus movimientos o su vestimenta lo tenemos asociado a otra persona; no nos damos cuenta de que esa

intuición se basa en una asociación inconsciente en la que nuestras neuronas conectan datos de forma azarosa dando lugar a predicciones erróneas. Y un segundo hecho, derivado de lo anterior es el “cumplimiento de la predicción por actos conscientes”. Si en la primera impresión una persona nos produce antipatía vamos a emitir señales verbales y no verbales de esa impresión que la otra persona va a captar; nos responderá igual ante la hostilidad y, efectivamente, no habrá empatía entre ambas personas.

Los científicos están comenzando a demostrar que la intuición puede ser más efectiva y eficaz que los modelos de elección racional. Gerd Gigerenzer, (autor del libro Decisiones instintivas) ha sido pionero en atribuir al inconsciente y a la intuición un papel esencial en la toma de decisiones. Considera que la intuición ocurre gracias a la evolución humana y que la elección se basa en las reglas que nuestro cerebro ha ido aprendiendo a lo largo de miles de años. En cada situación nos guiaremos por la regla apropiada para encontrar la respuesta precisa. Se toman mejores decisiones con una buena razón que si tenemos en cuenta diez. En nuestra vida cotidiana, a menudo nos regimos más por reglas generales que por lo que solía llamarse racional. Cuando nos enfrentamos a situaciones en las que tenemos que tomar una decisión, se activan en nuestra mente recuerdos y/o imágenes relacionadas con el hecho en cuestión que conllevan, a su vez, emociones. Por ejemplo, tenemos dudas sobre aceptar una propuesta amorosa o una cita, se activará la información acumulada en la experiencia en relaciones pasadas y esta determinará la decisión que tomemos. Este sería un proceso consciente que explicaríamos

basándonos en la experiencia previa. Pero a veces este proceso se produce de forma inconsciente y la decisión no se fundamenta en ninguna razón. Esta intuición se habría activado fuera del nivel consciente, analizando los pros y contras de tal encuentro apareciendo de repente la respuesta.

Sin ningún afán científico, las intuiciones me recuerdan esa frase de la psicopatología en la que se dice, hablando del brote psicótico, que el paciente “de repente sabe”. Es como un golpe intuitivo en el que la persona de repente “ve o siente” que la CIA lo está persiguiendo o que es un enviado de Dios a la Tierra. Algo que va más allá del pensamiento racional o deliberativo. La intuición es más una sensación que un pensamiento.

Por tanto, para fomentar la intuición debemos dejar fluir la mente y

estar atentos a “lo que se siente”.

Puedo distinguir dos formas de intuición, una es el “golpe intuitivo” en el que aparece de repente una idea sin estar pensando en ella y la intuición que aparece cuando se está en un proceso deliberativo y se impone por encima y en contra de la razón del individuo. Estamos trabajando sobre un concepto o un problema y estamos aportando datos a nuestro cerebro y, de repente, nuestras neuronas conectan y aparece la intuición, es una intuición “trabajada”. Para ello hay que dejar que el cerebro descanse y dejarlo sin actividad. La intuición suele aparecer cuando el cerebro está en reposo o con poca actividad.

Así que cada vez que nos equivoquemos en una elección y exclamemos: ¡lo sabía!, hemos dejado pasar de largo una intuición.

